# *Uno o dos versos para la memoria*

## *Entrevista con Iván Pérez del Río.*

—

**Figura. Iván Pérez del Río con el premio obtenido por Gotas del diluvio.**




A los once años, influido por la música de Joan Manuel Serrat, Joaquín Sabina y Enrique Bunbury, Iván Pérez del Río comenzó a escribir poemas. Aquellos primeros textos, recuerda, estaban llenos de melancolía y versos rimados. Años después, esa persistencia lo llevaría a obtener el XL Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos con Gotas del diluvio, un libro construido a lo largo de una década y marcado por la ironía, la memoria y el diálogo con la tradición poética.

Nacido en Culiacán en 1993, estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Su obra ha aparecido en revistas como Himen, Luvina y Punto en Línea, además de haber formado parte del Curso de Creación Literaria para Jóvenes Xalapa de la Fundación para las Letras Mexicanas.

En esta conversación, el poeta habla sobre sus primeras lecturas, las influencias que han acompañado su escritura, la vigencia de la poesía en la actualidad y aquello que espera dejar en la memoria de sus lectores.

**¿Cuál fue tu primer acercamiento a la literatura?**

Mi madre me inculcó desde muy chico la lectura de cuentos infantiles. Posteriormente, encontré en la biblioteca de mi padre, ávido lector, una posibilidad de ampliar mi experiencia lectora. Para citar algunos libros fundacionales, mencionaría novelas de aventuras como las de Julio Verne, Veinte mil leguas de viaje submarino, por ejemplo, y los poemarios Residencia en la tierra de Pablo Neruda, Libertad bajo palabra de Octavio Paz, Poesía 1935-1968 de Efraín Huerta e Irás y no volverás de José Emilio Pacheco. A la par, la trova hispanoamericana y el rock tuvieron mucha influencia en mi apreciación del lenguaje poético.

**¿En qué momento pasaste de leer literatura a escribirla?**

Influido por las letras de cantautores como Joan Manuel Serrat, Joaquín Sabina y Enrique Bunbury, y por poetas de la tradición mexicana como Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón y los ya mencionados Paz, Huerta y Pacheco, escribí mis primeros poemas a los once años. Eran neorrománticos, con versos rimados pero sin métrica. De aquel aliento solo conservo la melancolía.

**¿Qué significó para ti ganar el XL Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos?**

Fue un logro muy buscado. Había participado ya en unos cuantos concursos de poesía, sin éxito, con un manuscrito que fue convirtiéndose poco a poco en el libro que ganó: Gotas del diluvio. Más allá de la obtención del premio, representó el término de una búsqueda de estilo. Encontré por fin una voz irónica y melancólica que me permitió transmitir muchas de las inquietudes que siempre tuve. Me enseñó que la perseverancia a veces rinde frutos.

**Figura. Anuncio del XL Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos.**




**El origen de Gotas del diluvio**

Aunque los textos del libro fueron escritos durante aproximadamente diez años, Pérez del Río identifica una influencia decisiva: la lectura temprana de Las flores del mal, de Charles Baudelaire. Lejos de buscar una imitación, el poeta explica que el impulso de dialogar con aquella obra le permitió otorgar unidad y sentido al conjunto de poemas que acabarían conformando su libro.

**De todos los poemas del libro, ¿hay alguno al que le tengas un cariño especial?**

Me basta con mencionar "Zaguán". Lo escribí en memoria de mi abuela materna, quien, zacatecana de toda la vida, no conoció el mar hasta la vejez. Murió conociendo el mar, lo cual es importante, y mi recuerdo es su figura, bastón en mano, contemplando las olas de Nuevo Altata. El poema es breve, tres versos apenas: "Mi abuela murió conociendo el mar / A veces la sueño / olas al fondo". Esta brevedad es su fortaleza: lo que se puede expresar en pocas palabras se ha comprendido bien.

**¿Qué libro recomendarías a alguien que nunca ha leído poesía contemporánea?**

Como docente de bachillerato, siempre recomiendo a José Emilio Pacheco. Pacheco tuvo el acierto de incorporar el lenguaje cotidiano a un lenguaje poético que ya dominaba. En sus poemas, el lector primerizo puede encontrar humor, melancolía, protesta, solemnidad, honestidad, asombro y resignación. Y, sobre todo, suele producir un efecto aún mayor: el deseo de escribir nuestros propios poemas.

**¿Además de la literatura, qué otras artes alimentan tu escritura?**

El cine, las series y la música aparecen constantemente en mis poemas. Woody Allen me marcó por su manera de cruzar el humor con la tristeza; Michel Gondry dejó huella a través de Eterno resplandor de una mente sin recuerdos. También hay referencias a series como Skins, Homeland y House. La música acompaña mis palabras como una playlist en modo aleatorio: jazz, pop, rock, blues o folk.

**En una época dominada por las redes sociales, ¿por qué leer poesía?**

Porque la poesía puede ser inmediata y social. El poema es uno de los textos literarios más leídos en Instagram, gracias quizá a su brevedad y a su estructura versificada. Las nuevas generaciones deben encontrar sus propios medios de lectura y escritura. El impulso lírico siempre existirá.

**¿Cuál es la idea equivocada más común sobre la poesía?**

Que es para iluminados. Se piensa en la poesía como un don que se tiene de nacimiento y que únicamente reconocen quienes lo poseen. Pero la poesía está en las canciones que escuchamos a diario, mucho más cerca de la persona común que de los supuestos eruditos. No es un don: es una de las tantas maneras de expresión, disponible para cualquiera que la encuentre necesaria.

**¿Qué te gustaría que un lector encontrara al leer tus poemas?**

Uno o dos versos que complazcan a la memoria. Un buen poema es aquel del que recuerdas por lo menos un verso. Pienso que no hay mayor propósito: que nos queden las palabras como recordatorio de aquello que alguna vez sentimos.

**¿Cómo observas el panorama actual de la poesía joven en México?**

Percibo un dominio claro del libro-proyecto como formato de expresión poética. Es una búsqueda válida, pero quizá lo único que lamento es que el poema, como unidad de sentido por sí mismo, quede subordinado al proyecto. El buen poema sobrevive al libro que lo contiene. ¿Cuántos "Alta traición" nos dejará esta década?

Más que perseguir grandes definiciones sobre la poesía, Iván Pérez del Río vuelve una y otra vez a la experiencia personal: los libros heredados de sus padres, la música que acompañó su juventud, la memoria de su abuela frente al mar y la búsqueda paciente de una voz propia. Quizá por eso su reflexión final resulta también una declaración de principios: un poema cumple su propósito cuando permanece en la memoria de quien lo lee.